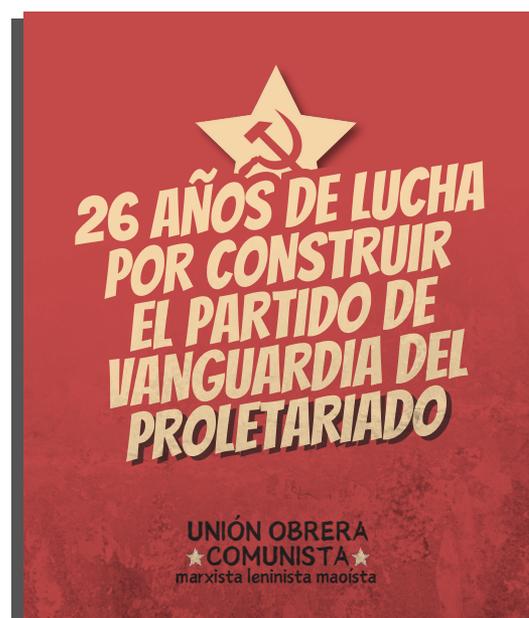


EN ESTE NÚMERO:

- »»» Por una Palestina libre, avanzar en la unidad del Movimiento Comunista Internacional
- »»» Kamala Harris: un bombón de trapo para distraer al pueblo
- »»» Destacando la ejemplar disciplina militante del camarada Jaime Rangel
- »»» Fue con el Paro No Cívico de 1977 que se obligó a los capitalistas a ceder
- »»» Las Asambleas Populares y el Poder Popular
- »»» Sobre el método de la democracia directa en las Asambleas Populares
- »»» ¡¡Necesitamos el Partido de la Clase Obrera ya!
- »»» Juventud: a trabajar por la construcción del verdadero poder popular
- »»» Pobreza y Desprotección son la realidad de la Infancia en Colombia



¡LEE, ESTUDIA, DIFUNDE Y APOYA A REVOLUCIÓN OBRERA!



Las Asambleas Populares y el Poder Popular

Desde que surgieron las Asambleas Populares durante el gran levantamiento popular del 2021, hemos insistido en la necesidad de hacerlas conscientes, impulsarlas y generalizarlas, pues constituyen una creación de los embriones del nuevo Poder del pueblo trabajador.

Y debemos insistir que esa formidable creación de las masas populares tiene gran importancia para la inevitable confrontación contra las clases dominantes y el imperialismo, con mayor razón ahora que esas clases parásitas se niegan a dejar pasar cualquier reforma del gobierno Petro que busque mejorar las condiciones del pueblo, demostrando el fracaso de la conciliación con los enemigos y el tan mentado “acuerdo nacional”, y la imposibilidad de que cumpla con su promesa de resolver las exigencias del levantamiento popular.

El pueblo no tiene otra salida que organizarse para la lucha directa contra sus enemigos y las Asambleas Populares han demostrado ser la forma descubierta por los trabajadores en Colombia, para sacudirse del yugo de la explotación y la opresión capitalista, y la dominación semicolonial imperialista.

Las Asambleas Populares son necesarias, porque son expresión de la **unidad del pueblo trabajador para lucha contra los enemigos comunes** desde abajo y sin el permiso de nadie, donde confluyen tanto las organizaciones obreras, campesinas, indígenas, de mujeres y jóvenes, así como colectivos y organizaciones de diversa índole (políticas, primeras líneas, ambientalistas, artísticas, etc.), como las masas no organizadas que constituyen la inmensa mayoría, tal es el caso de los trabajadores temporales, los jornaleros, los desempleados, los vendedores ambulantes, los estudiantes, las cuidadoras, los viejos y hasta los niños.

Surgieron alrededor de los problemas del pueblo, en medio de la lucha y para determinar las tareas de lucha contra los enemigos; se entiende entonces que no son instrumentos para la politiquería, la conciliación de clases, los pactos sociales o para tranzar con los enemigos del pueblo, sino para organizar la lucha contra el conjunto de las clases dominantes y el imperialismo que tienen en el Estado a su máximo representante.

Las Asambleas Populares son además de necesarias la mejor forma alcanzada, porque esa unidad se construye con la **democracia directa del pueblo** desde abajo; por tanto, no están sometidas a ninguna otra autoridad que la propia, donde se discuten los problemas del pueblo y se toman decisiones que se hacen cumplir. En ese sentido son opuestas a la vieja democracia de los explotadores que solo le permiten al pueblo votar cada cuatro años por quienes ellos digan, entregándole su destino a los politiqueros en el parlamento y a la costra burocrática de funcionarios corruptos incrustados en todo el aparato del viejo y podrido Estado de los explotadores.

La experiencia del levantamiento popular demostró que existe otra forma de gobernar, distinta a la que venden los explotadores. Las Asambleas Populares organizaron todos los asuntos de la comunidad: la alimentación con la creación de las ollas comunitarias; la educación con la creación de bibliotecas en los CAI abandonados de la Policía y brindando clases y recreación a los niños; la salud mediante la creación de puestos de atención y hospitales para atender a los heridos por las fuerzas militares; la seguridad para neutralizar a los bandidos y combatir a las fuerzas criminales del Estado, construyendo un sistema de defensa y ataque que

involucraba toda la comunidad, desde las primeras líneas y las milicias hasta la atención a los heridos y detenidos, pasando por el suministro de piedras, bombas molotov, agua... a los combatientes; la justicia administrada de manera rápida imponiendo castigos ejemplares a los ladrones, como obligarlos a redimirse devolviendo lo robado y participando en la olla comunitaria.

Al examinar los levantamientos populares que ocurrieron y están sucediendo alrededor del mundo, surge otra relación de las Asambleas Populares y tiene que ver con la lucha que libran el proletariado y los pueblos del mundo contra sus propias clases dominantes y los imperialistas de América, Europa y Asia, y es que todos tienen las mismas exigencias porque enfrentan a los mismos enemigos de la humanidad: los grandes monopolios, los expoliadores de los trabajadores, los saqueadores de los países oprimidos, los que imponen de todas las medidas dictadas por el FMI, el Banco Mundial y demás instituciones del imperialismo. Esto es, existe una lucha común de los pueblos del mundo contra los mismos enemigos, y eso les da a las Asambleas Populares un **carácter internacionalista** que debe hacerse consciente para aprender de las distintas experiencias, establecer lazos de amistad y generalizar la lucha.

Si se tienen en cuenta las características de las Asambleas Populares como formas de organización que tienen completa independencia del Estado, del Gobierno y los partidos de los enemigos; como formas para la lucha política contra los enemigos y el Estado; como formas para ejercer la democracia directa del pueblo; como formas de ejercer el gobierno popular, como formas de ejercer el internacionalismo... Todas estas características son las que las determinan como un **Poder Popular** opuesto al viejo poder de los explotadores.

Para los revolucionarios las Asambleas Populares se convierten entonces en una forma de vincularse a las más amplias masas del pueblo para contribuir a elevar su conciencia, su organización y movilización, a la vez que les permite establecer acuerdos y unirse con otros revolucionarios estableciendo un frente alrededor de las demandas populares, demostrando en el trabajo y al calor de la lucha la validez de sus postulados programáticos y estratégicos, creando a su vez el mejor ambiente para la sana lucha de opiniones alrededor de las inevitables divergencias.

La Unión Obrera Comunista (mlm) ratifica su disposición de trabajar mancomunadamente con otros destacamentos comunistas y revolucionarios alrededor del impulso y realización de las Asambleas Populares, y en ese sentido los llama a sumarse a los esfuerzos que vienen realizando los compañeros que llevaron a cabo la Asamblea Nacional Popular Independiente – ANPI el 13 y 14 de julio pasado.

Convoca a los dirigentes y activistas de las organizaciones sociales a vincularse a esta iniciativa que constituye el camino correcto para enfrentar a los odiados enemigos del pueblo. Así se forja ahora la unidad del movimiento para darle continuidad a la lucha revolucionaria por los cambios estructurales, que no serán posibles desde las instituciones del Estado burgués, esa vieja máquina podrida, corrupta y servil a los intereses de burgueses, terratenientes e imperialistas, la cual ya no es posible reformar sino que debe ser destruida para instaurar el nuevo Poder Popular, ese sí capaz de liberar la sociedad de la esclavitud y restablecer las relaciones que impidan la destrucción de la vida en el planeta.

Comité Ejecutivo – Unión Obrera Comunista (mlm)



Sobre el método de la Democracia Directa en las Asambleas Populares



Las Asambleas Populares fueron una forma de organización destacada durante el pasado levantamiento popular. Estos espacios organizativos permiten a los distintos sectores de la clase obrera y a las masas populares reunirse y discutir sobre diversos asuntos, a la vez que adoptan decisiones concernientes a la lucha. La unidad es un elemento importante dentro de las Asambleas Populares, es uno de sus objetivos. Pero para que haya unidad entre los distintos sectores del campo obrero-popular es necesario que las Asambleas Populares reflejen un espíritu democrático que les den la posibilidad a los diversos sectores de poder expresarse, de elegir y revocar a sus representantes en cualquier momento, de cumplir con las decisiones adoptadas en mayoría, etc.

La democracia directa es la única que realmente puede reflejar el sentir democrático del pueblo trabajador. Esta democracia es diferente a la falsa democracia burguesa en donde son los ricos los que imponen sus intereses, y en donde las leyes, decretos y demás decisiones se toman a espaldas del pueblo, como decía Lenin, *«la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo"»*. La democracia directa, la democracia obrera, implica

que no solo se habla sobre las diferentes cuestiones de la sociedad y la lucha, sino también se adoptan decisiones por mayoría y estas son ejecutadas. Las Asambleas Populares como expresión de la democracia obrera son legislativas y ejecutivas al mismo tiempo.

Desafortunadamente, hay que advertir un método antidemocrático que se ha impuesto entre el movimiento obrero y popular. Este método es conocido como el método de los «consensos y disensos», puede parecer un método democrático ya que le da la «oportunidad» a la minoría de expresar su «disenso» frente a la mayoría, con el fin de que entre todos se logre un amplio «consenso». Pero en el fondo es un método antidemocrático que busca minar la unidad en aras de imponer la posición de la minoría por encima de la mayoría.

La escena más o menos es la siguiente: se lleva a cabo una Asamblea Popular; se ha elegido una mesa directiva y un orden del día; se procede a otorgar el orden de las palabras; intervienen cada uno de los oradores; la mesa directiva plantea que ha habido suficiente ilustración; se procede a la votación de las propuestas; los asistentes levantan su mano; algunas propuestas son aprobadas, otra no; de repente, algunos de los participantes de la Asamblea levantan su mano, «¡Tenemos un disenso! ¡Tenemos un disenso!» dicen en coro unos pocos. Estos representantes de la minoría insisten en que la Asamblea aborde su «disenso» para lograr el «consenso»; logran convencer a la mayoría de la Asamblea y se procede a una discusión sobre lo votado. El tiempo pasa, los demás asistentes se cansan, la minoría disidente insiste en que se asuma su disenso; al final, la masa cansada se va yendo de la Asamblea, solo queda la minoría del disenso que ahora se ha quedado en mayoría y ahí sí está de acuerdo en que se vote nuevamente. Se termina por imponer la posición de la minoría.

Esta escena ha sido común en diversas Asambleas Populares, ya sean por sector social o por localidad. Como se puede apreciar es un método antidemocrático que «revienta» la Asamblea y sirve en últimas a los intereses de una

camarilla. Para el movimiento obrero es un método extraño, a lo mejor más propio de la pequeña burguesía, la cual sitúa a las individualidades, a las minorías de las minorías, por encima de la mayoría popular, de la amplia unidad de lo diverso.

Afortunadamente, el movimiento obrero y popular está despertando. Ha padecido las amargas experiencias de ver cómo sus esfuerzos unitarios se han visto desperdiciados gracias a las camarillas del «consenso y disenso». Sabe que el método de la democracia obrera, de la democracia directa, es el método por excelencia para garantizar una amplia democracia en sus Asambleas Populares. Este método que parte de que todos pueden hablar, proponer, opinar...pero una vez terminada la discusión, una vez acabados los argumentos y haya suficiente claridad, se realiza la votación, y aquellos que hayan quedado en minoría deben acatar las decisiones de la mayoría.

Por último, otro aspecto que diferencia a la democracia obrera de la formal democracia burguesa y pequeño burguesa, es la concepción y el papel que tienen los representantes elegidos en la Asamblea. Para la farsa democrática burguesa estos representantes terminan muchas veces representándose a sí mismos, a sus intereses, se sirven de haber sido elegidos para obtener beneficios y en algunos casos se dejan seducir por los sobornos de las clases dominantes, apenas logran el puesto de ser representantes abandonan al pueblo. En cambio, para la democracia obrera los representantes son elegidos y revocados en cualquier momento, no toman decisiones sin consultar a la base, sino que solo llevan a cabo lo que se les ha mandado, y como decían los obreros revolucionarios del sindicalismo independiente, los representantes de los obreros deben ser «los primeros en los sacrificios y los últimos en los beneficios».

Es necesario que cada obrero consciente, que cada revolucionario, difunda entre todas las organizaciones obreras y populares, así como en las Asambleas Populares, la adopción del método de la democracia obrera, directa, en contra de la farsa democrática del «consenso y disenso», así como de la falsa democracia burguesa. Solo con una amplia y verdadera democracia podremos avanzar en la unidad del pueblo trabajador colombiano. La democracia obrera sienta las bases de la unidad obrera y popular.

Fue con el Paro *No Cívico* de 1977 que se obligó a los capitalistas a ceder

«...En el barrio Santa Lucía, la gente se concentró como nunca, en disposición de pelea. Cualquier vehículo se recibía a piedra. Desde las seis de la mañana, las consignas. Mucho joven. Tantas mujeres como nunca. Es un sector proletario. Las gentes se subieron a las lomas y comenzó la primera descarga de piedras, cuando el ejército detuvo a los primeros muchachos. Y las piedras bajando por las lomas, los soldados pálidos, temblorosos, sudando, en un correr sin fin...»

«Un Día de Septiembre» de Arturo Alape

¿Para qué nos sirve la historia? Algunos se habrán hecho esta pregunta en algún momento, y pues sí para qué nos sirve recordar una fecha o un nombre, si eso no está relacionado con la vida cotidiana y la lucha de clases que se libra en el momento actual. Son datos que tal vez solo recuerden los que tienen buena memoria.

Pero sobre todo para los trabajadores conocer su historia, la que oficialmente es borrada o tergiversada por los que detentan el poder; conocerla en su forma más viva y poder extraer de ella las lecciones de los errores, es fundamental para enfrentar las luchas del momento con mayor éxito que en el pasado. De ahí que, como se pueden dar cuenta por la sección de Efemérides, nos preocupamos por recordar nuestras batallas, nuestras alegrías, nuestras derrotas y nuestros triunfos.

Por eso hoy nuevamente recordamos el histórico Paro Cívico del 1977. De él hemos extraído muchas lecciones, que el pueblo trabajador necesita aprehender. Estamos en un período especial en que después de un poderoso Levantamiento Popular se logró la derrota parcial de la mafia uribista y el triunfo de un gobierno reformista, pero en el que ha quedado más claro que los mismos explotadores de hace 47 años —si nos remontamos a 1977— siguen dominando, siguen arruinando al pueblo y como hace más de cuatro décadas, debemos pelear por las mismas reivindicaciones.

Los antecedentes del Paro y lo sucedido el 14 de septiembre, han sido resumidos en el folleto *Lecciones Históricas del Paro Cívico del 1997* publicado en el 2007 por los compañeros de los Comités de Lucha, que pueden encontrar en la sección de publicaciones de la página de *Revolución Obrera*.

Aquí nos remitiremos a recordar las reivindicaciones que hace 47 años exigían nuestros padres y abuelos y lo que se logró con la revuelta de los viejos, que por la época eran jóvenes igual de impetuosos que los que participaron del Levantamiento Popular el 2021.

Para 1977 los trabajadores de la ciudad ganaban un salario de \$1860 y los trabajadores del campo \$1590, mientras que el costo de vida era de \$6464.

Razón tenía el pueblo de llamar al gobierno de López Michelsen el “Mandato Caro”. Las altas tarifas de los servicios públicos, el incumplimiento a los campesinos de una reforma agraria en favor de ellos, la pretensión de privatizar la salud acabando con el Instituto Colombiano del Seguro Social (ICSS) y la de implementar el salario integral —lo que acarrearía una rebaja del salario— además de la represión por parte de las fuerzas militares del Estado con el llamado Estado de Sitio, fueron motivos suficientes para salir a las calles ese miércoles 14 de septiembre y continuar las protestas los días siguientes.

Aunque el paro fue convocado como cívico, pacífico y conciliador por las centrales de la época (CSTC, CGT, UTC y CTC), fue todo lo contrario. Los ánimos estaban caldeados, la represión del gobierno liberal, supuestamente democrático y al que invitaban a respaldar sobre todo la UTC y CTC, era claro que no estaba con el pueblo, que defendía los intereses de quienes tenían el poder real en el Estado, los capitalistas y terratenientes de siempre. Quería ceder a las pretensiones de la burguesía de arrebatarle a la clase obrera las conquistas en contratación, en salud, implementando la nefasta Ley 50 y Ley 100 que años después el paramilitar y mafioso Álvaro Uribe logró aprobar en el Congreso de la República.

Los trabajadores habían aprendido en las décadas anteriores que la huelga es un medio eficaz para obligar a ceder a los explotadores; la experiencia del sindicalismo independiente enseñó a los trabajadores esta verdad, por eso, ese 14 no obedeció a los llamados a que fuera un simple desfile en el que no se afectaba la médula del capital.

Así, que cuando las clases dominantes vieron que los trabajadores no entraron a trabajar —porque desde el sindicato se dio la orden de parar, o porque el transporte había sido bloqueado gracias a que desde la noche anterior los luchadores pusieron tachuelas y otros artefactos que pinchaban las llantas de los buses, o porque desde muy temprano se llovió a piedra el transporte— de inmediato, sin discusiones en el Congreso, sin excusas de que el país se iría al traste, **cedieron** y el gobierno se vio obligado a decretar en

octubre un aumento salarial del 25,8% a partir del 1 de noviembre, y 10,3% a partir del 1 de mayo de 1978. El salario mínimo entre enero y noviembre de 1977 paso de \$1.770 a \$2.340 en las ciudades, y de \$1.500 y \$1.590 a \$2.011 en el campo. Y la explotadora burguesía tuvo que archivar por un poco más de una década su «salario integral» y su «reforma laboral».

Años después, el movimiento obrero y campesino perdió su dirección revolucionaria tras quedarse sin su partido y se impuso la política de que si se le hacía pasito a los capitalistas, si predominaba el diálogo y la concertación le iría mejor al pueblo, con lo que al día de hoy ha quedado demostrado que no se consiguió nada más allá de lo logrado en el paro del 77; el salario sigue estando por debajo de su valor real; las tarifas de los servicios públicos siguen al alza; la estabilidad laboral, la jornada de 8 horas, el derecho a la salud se perdieron; y la reforma agraria que beneficie a los campesinos sigue sin hacerse. Los únicos beneficiados en estas cuatro décadas de conciliación y concertación fueron las clases parásitas dominantes que siguen en el poder.

Las lecciones más importantes del Paro Cívico de 1977 son: que solo con la lucha directa en las calles, con la huelga, se conquistan los derechos para el pueblo; que es posible doblegar a la derecha indolente y sátrapa, a esas familias oligárquicas tradicionales, a la mafia uribista, en fin, a las clases explotadoras a decretar en favor del pueblo; y que el camino del Congreso, el camino de la mermelada, el camino electorero, el camino de las movilizaciones únicamente como desfiles, no sirve.

¿Ven por qué es necesario conocer esta nuestra historia? El qué hacer ahora se puede evidenciar claramente. Esta es una invitación compañeros a que vayan a buscar con más detenimiento nuestra historia y a plegarse a la propuesta de la UOC (mlm) que, aprendiendo las lecciones del pasado, llama a realizar las Asambleas Populares para preparar el próximo Levantamiento Popular, que conquiste los derechos perdidos, planteados en los paros del 2019 y 2021 y que hasta hoy 14 de septiembre de 2024 no se han recuperado.



Las Asambleas Populares deben ser independientes



Desde aquel glorioso levantamiento popular, donde las asambleas jugaron un papel protagónico, las lecciones acerca de la lucha del pueblo colombiano siguen vigentes. Una de las más importantes enseñanzas que destacó el movimiento fue la independencia, pero ¿independencia con respecto a qué?

Pues bien, desde el punto de vista de las asambleas como órganos de poder popular, la independencia juega un papel fundamental, que debe ser coherente a cómo estas se conciben; así pues, si son asambleas para acomodarse en el sistema capitalista y bajo el poder del Estado burgués, pues estarán aliadas a las fuerzas, posiciones, formas de organización y lucha y métodos propios para ese objetivo. Pero, si son asambleas concebidas como órganos de poder popular, entonces sus formas de organización y lucha, sus posiciones y métodos, serán opuestos a quienes defiendan el sistema capitalista y su Estado.

En ese sentido, las asambleas populares tienen como principio su independencia con respecto a:

- El Estado burgués y las clases explotadoras enemigas del pueblo, porque son precisamente a quienes las asambleas populares combatirán con su lucha directa, organizada y revolucionaria.
- Al imperialismo ya sea yanqui, europeo u oriental, pues todos ellos son responsables de la grave situación de los trabajadores y de la destrucción de la naturaleza.

- Del gobierno, cualquiera que este sea, por cuanto es el encargado de administrar los negocios de los explotadores y de garantizar por la fuerza sus privilegios.

En cuanto a cómo deben actuar las Asambleas populares diferenciándose del estilo y métodos de las clases dominantes:

- La dirección de la asamblea debe ser colectiva y desarrollada por los compañeros elegidos en la misma asamblea, garantizando que las tareas y objetivos propuestos, se desarrollen, es decir garantizando el mandato de la asamblea popular.
- Las asambleas populares adoptan el método proletario, en el cual existe una amplia democracia para la discusión de los fenómenos, tareas, puntos de vista, etc., pero una vez agotada la discusión, toma las decisiones necesarias para llevar a cabo su plan, decisiones que pueden ser unánimes o por mayoría. ¿Existe en este método minoría? Sí, y es completamente normal, pues en las asambleas populares los luchadores no piensan todos con una misma cabeza, todos son diferentes y si bien se lucha por la unidad, es inevitable que haya minoría, pero a diferencia del método no proletario, esa minoría se supedita a la mayoría, trabaja con ánimo y disposición por las decisiones tomadas y, por supuesto, tiene el derecho de a presentar su posición y seguirla defendiendo en los espacios democráticos

si definitivamente no se convence con la decisión de la mayoría. Este método de por sí, otorga el carácter decisorio a las asambleas populares, y es en la práctica opuesto al consenso y disenso, tan en boga hoy en día y que impiden la toma de decisiones.

- Define con quién se une y para qué: las asambleas populares buscan la unidad de los luchadores, de los revolucionarios y de aquellos con quienes existe identidad respecto a sus objetivos, planes y métodos. La unidad es para la lucha organizada y directa, bajo esta premisa, las asambleas populares representan un avance en la construcción del Frente Revolucionario y del nuevo Poder Popular.
- Define con quienes y cómo se establecen alianzas. Partiendo de que la alianza fundamental es entre obreros y campesinos. Utilizando el método de no renunciar a los intereses generales, ni a las decisiones de la asamblea, en aras de victorias pasajeras o de caminos alternos; en ese sentido, las alianzas pueden ser temporales y se establecen para debilitar al enemigo y fortalecer las fuerzas de la asamblea popular. Este aspecto requiere siempre del análisis de la situación concreta, si se requiere de acuerdo con la coyuntura y dejando siempre por escrito y de manera pública los acuerdos y decisiones.
- En cuanto a las finanzas las tareas de las asambleas populares deben ser financiadas por los mismos luchadores, como se demostró en el levantamiento popular.

Visto de esta manera, la independencia es fundamental, de ahí la necesidad de defender y mantener este principio para la dirección y el trabajo de las asambleas, un deber de todos quienes estén de acuerdo con la necesidad de luchar revolucionariamente por las reivindicaciones del pueblo colombiano y, en medio de ello, consolidar las asambleas como órganos de poder popular que dirigirán la nueva sociedad socialista.



Juventud, a trabajar por la construcción del verdadero poder popular



Una de las cosas que me apasionan como joven comunista es la necesidad de que el pueblo construya el verdadero poder popular. Como a muchos, no me convencen las vías políticas ofrecidas por aquellos partidos y organizaciones de «izquierda», que desechan todo análisis materialista de la economía, basan sus interpretaciones y reivindicaciones en su instinto de la «justicia social» y toda actividad suelen resumirla a que sus dirigentes prediquen en el parlamento la importancia de la conciliación de clases para un supuesto cambio.

Y esto lo hacen incluso con más entusiasmo cuando la burguesía arremete contra el proletariado, para desviar la atención de las horribles condiciones en las que vivimos a causa del capitalismo hacia una supuesta incapacidad inherente de los colombianos, por su inferioridad cultural frente a otras naciones o por el «salvajismo» que adopta en tiempos de crisis, lo que hace de esos líderes: los salvadores supremos.

Los jóvenes revolucionarios optamos por una posición política radicalmente distinta: la de los comunistas y los revolucionarios, porque le proponen al pueblo métodos y formas de hacer política que no se adaptan a los intereses de la burguesía. Propuestas no por capricho, sino con plena consciencia de las circunstancias en las que se encuentran los explotados y oprimidos.

Si consideramos las duras condiciones que enfrenta la juventud, esto nos impulsa a adoptar un carácter revolucionario. Por un lado, nos enfrenta-

mos a una tasa de ocupación total del 45 % en jóvenes de 15 a 28 años, según el DANE. Las cifras sobre el reclutamiento forzado van en aumento; hasta la fecha, distintos reportes indican que entre 100 y 300 jóvenes principalmente del campo han sido reclutados por grupos ilegales vinculados al narcotráfico en lo que va del año. En las ciudades, la esclavitud sexual afecta cada vez más a las niñas, quienes son víctimas de diversos tipos de abuso. Casos como el del pederasta Timothy Alan Livingston, que tras ser descubierto con dos niñas de 12 y 13 años en un hotel huyó a Miami, son parte de una alarmante realidad diaria. A esto se suman los contratos precarios y los bajos salarios, que deterioran la salud física y mental. Según la Procuraduría General de la Nación, los jóvenes de 17 a 24 años representan el mayor índice de problemas de salud mental, seguidos por los adolescentes de 12 a 16 años y la población infantil de 6 a 11 años.

Debido a esta desigualdad y opresión de todo tipo, los jóvenes nos hemos atrevido a emplear diferentes formas de lucha con el fin de atacar a los enemigos que se benefician de nuestra miseria, y especialmente desde 2019 hemos estado cada vez más interesados por la política, y para nadie es un secreto que hoy es una necesidad de los jóvenes tratar estos asuntos. Así mismo, está en boca de todos: ¿Qué hacer con los jóvenes? ¿Cómo apoyarlos?

En nuestros colectivos, mingas, juntas campesinas, organizaciones barriales, organizaciones políticas, culturales, sindicatos o con nuestros com-

pañeros y familia debemos esforzarnos por clarificar y comprender cuál es el enemigo principal que nos hace tanto daño: la burguesía, los terratenientes y su Estado burgués y pro imperialista y, sus ejércitos militares y paramilitares, incluidos los grupos armados que se llaman a sí mismos revolucionarios, pero que ejercen también la guerra contra el pueblo y sirven al mercado internacional del narcotráfico.

Las organizaciones de la juventud que siguen un camino revolucionario deben preocuparse por movilizar a las masas de obreros y campesinos más golpeados por las políticas de los explotadores, para guiarlos a la victoria contra el capitalismo, planificando, dirigiendo y organizando toda la lucha. La movilización de las masas no puede trabajar para otros fines que no sean los suyos, los de su clase, a través de las formas organizativas, con los métodos y formas de lucha que hemos descubierto gracias a la lucha de clases.

¿Cuáles son estas formas organizativas y métodos? Para avanzar en la unidad del pueblo, en el conocimiento de la sociedad misma y en la lucha, urgen las Asambleas Populares Independientes; porque la experiencia histórica nos ha demostrado que es más lo que conquista el proletariado actuando de manera independiente acompañado de las clases revolucionarias, que lo que logra bajo el engaño de unidad y conciliación con la burguesía, para dizque evitar el peligro de que un reaccionario tome el poder del Estado.

Mientras tanto, las organizaciones influenciadas por las ideas de la burguesía y la pequeña burguesía (supuestos partidos de izquierda), los reformistas, pregonan su complacencia con las clases enemigas con sofismas de llamados a la unidad nacional, que en la práctica niegan a los ricos como los enemigos del pueblo. Enfocan su labor en cooptar a la juventud luchadora para nutrir las bases que sostengan y den vida a partidos pequeño burgueses nuevos que al final pregonan la conciliación de clases y trabajan para el gran capital; que rechazan y tachan de peligroso en todo momento las formas revolucionarias y la verdadera lucha independiente, para que las formas parlamentarias no se expongan como lo que son: un vulgar engaño a las masas.

Si las masas ponen en práctica la lucha revolucionaria podrán comprobar cuál es el método que destruye el



poder de los ricos y levanta el poder obrero y popular, solo este camino permite identificar quiénes son los verdaderos amigos de la revolución.

¿Cuál es el papel de los jóvenes revolucionarios?

Debemos ver y actuar más allá de lo que nos lo permite «nuestro instinto». El espontaneísmo nos hace actuar y aplicar conceptos que no corresponden a la realidad y en consecuencia actuar de manera equívoca. Ante ello, el estudio de la ciencia revolucionaria, el marxismo leninismo maoísmo, aplicada a la lucha diaria es primordial y nos evita caer bajo el engaño de frases rimbombantes que disfrazan el contenido anti-revolucionario de la burguesía.

Pero esto solo será la mitad del trabajo. Siempre nuestro estudio de la teoría debe tener un carácter práctico; ese carácter práctico nos obliga a estar fundidos con el pueblo, comprender las condiciones en las que vive y lucha. Solo así confirmamos que lo que estudiamos y proponemos se corresponde con la realidad, solo así entendemos cómo llevar la propaganda que despierte la consciencia socialista en el pueblo.

En este sentido la movilización no es solo práctica sino ideológica. No solo sirve para señalar el error ajeno, sino el nuestro; realizar balances, implementar la autocritica, denunciar y combatir la influencia burguesa en la teoría y la práctica de las organizaciones y activistas revolucionarios, nuestro compromiso es con las masas y por la revolución.

Ser un revolucionario consecuente es estar con las mujeres, los inmigrantes, los niños, los ancianos y los hombres del pueblo, aprendiendo de ellos y señalando el camino de la revolución; promoviendo y organizando las Asambleas Populares Independientes. Es en ellas en donde el pueblo logra expresarse y compartir experiencias de lucha política que elevan el conocimiento a estados superiores para guiar la práctica revolucionaria, sustituyendo los viejos métodos por los nuevos.

Es en los barrios que habitan los más oprimidos, en las veredas, en los colegios, las fábricas, empresas y las universidades, esos lugares que el capitalismo imperialista ha hecho oscuros, en donde la historia y la lucha nos ha demostrado que se enciende y propaga la chispa de la revolución.

¡¡Necesitamos el Partido de la Clase Obrera ya!!



El 18 de agosto de este año se realizó la segunda asamblea de Colombia Humana para consolidar su proyecto como Partido Político con personería jurídica. No me adentraré en los detalles del evento que contó con la presencia del presidente Gustavo Petro, pues en este texto hablaremos de las diferencias entre los Partidos burgueses y pequeño burgueses y el Partido de la clase obrera.

La clase obrera en la actualidad no está dirigida por fuerzas revolucionarias en Colombia, la influencia marxista real se ha perdido, en cambio fuerzas reformistas y socialdemócratas han tomado fuerza para engañar al pueblo con falsas promesas de cambio, ahora ya no se habla de revolución o socialismo, sino de reformas y de fortalecer el Estado burgués. Todo esto se ha venido dando porque los comunistas estamos en crisis y no existe un Partido de la Clase Obrera.

Los partidos burgueses y pequeño burgueses difieren enormemente de un partido obrero en su programa político, es lo primero que debemos tener en cuenta. Los programas burgueses protegen el orden burgués, es decir, las instituciones, la república, el capitalismo y sus apuestas sociales son en favor de la economía que favorece a la burguesía, solo que en el llamado marketing político le venden falsas ilusiones a los trabajadores, tal es el caso de la falsa «izquierda» colombiana que no son más que partidos burgueses y de la pequeña burguesía, que prometen cambios, pero en la realidad solo son reformas que maquillan el sistema y fortalecen las leyes burguesas que en nada benefician a los obreros y pobres del país.

El funcionamiento en un partido de la clase obrera está guiado por principios revolucionarios, es decir, se busca mantener y aplicar la línea política, donde la mayoría triunfa sobre la minoría en las decisiones, donde el centralismo democrático permite una disciplina y orden de abajo hacia arri-

ba y, de arriba hacia abajo, para que no se generen desviaciones y traiciones en cualquier estructura del partido y principalmente, es el instrumento para guiar la revolución, es la base de la lucha revolucionaria.

En cambio, los reformistas, socialdemócratas y progres dicen tener esa disciplina y orden, pero solo reproducen los vicios burgueses y el culto a la personalidad, como en el caso de Colombia Humana donde todo gira en torno a Petro. También se basan en los favores politiqueros y en alianzas con corruptos para conseguir sus votos, recuerdo mi experiencia con el Polo Democrático Alternativo donde trabajé con la tendencia de Poder y Unidad Popular PUP (camilistas); todo se basaba en buscar votos, en ocupar cargos dentro del Estado burgués y en «acomodar el discurso al nivel de las masas», era algo rastrero donde solo cada individuo buscaba ascender socialmente. En Colombia Humana nada es diferente, se mueven de la misma manera que todos los politiqueros y engañan al pueblo con ilusiones de cambios para repetir siempre la misma historia.

Algunos dirán que la Unión Obrera Comunista (mlm) es sectaria por hacer estas críticas, pero de qué nos sirve quedarnos callados y ver cómo todo se sigue repitiendo, muchos líderes de esas fuerzas políticas de «izquierda» están buscando es ascenso social y no les interesa que el capitalismo siga aplastando a los explotados, incluyendo esos falsos del Partido Comunista Colombiano que parecen más un Partido progre que engaña a sus bases haciéndoles creer que las reformas son revolucionarias.

Por eso, los comunistas que quedamos en Colombia hacemos el llamado a todos los elementos revolucionarios que están dispersos a que nos sentemos a hablar y construyamos el camino para el Congreso de restauración del verdadero Partido Obrero, donde saquemos adelante un programa político para la Revolución Socialista en Colombia y podamos de una vez por todas enterrar a nuestros enemigos de clase, ¡¡aquí estamos compañeros y compañeras dispuestos a luchar hasta el fin!!

**¡¡Combatiendo Unidos
Venceremos!!**

¡¡Viva la Clase Obrera!!



Pobreza y Desprotección son la realidad de la Infancia en Colombia



Hoy, más que nunca, debemos denunciar y combatir la indolencia criminal del Estado burgués que, aunque se pavonea con discursos de derechos y protección, ha condenado a nuestros niños, niñas y adolescentes a una vida de miseria, explotación y muerte.

Es hora de que el proletariado y el campesinado se levante y tome las riendas de su destino, pues no nos sirve un Estado que permite que el 67 % de nuestros hijos crezcan en la pobreza. Más de 11 millones de niños, niñas y adolescentes en Colombia son pobres, 8,3 millones viven en pobreza monetaria y más de 3 millones en pobreza extrema, según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

No podemos seguir permitiendo que miles de jóvenes abandonen el sistema educativo cada año: entre noviembre de 2022 y mayo de 2023, 473.786 jóvenes desertaron del sistema escolar; lo que representó un incremento significativo en comparación con los años anteriores en los que la cifra de deserción se situó en alrededor de 330.000 estudiantes.

¿Y qué decir de la violencia! Según la Procuraduría General de la Nación, entre enero y agosto de 2023, se registraron 8295 delitos sexuales contra menores de edad, 4605 contra niños y niñas y 3690 contra adolescentes. ¿Dónde está el Estado burgués cuando los cuerpos de los hijos del obrero y del campesino son violentados? Nos dicen que este Estado nos protege, pero nosotros sabemos que solo protege a los ricos y parásitos que se alimentan de nuestra sangre y del sufrimiento de nuestros hijos.

Y también está el flagelo del trabajo infantil: un 10 % de los niños y niñas

en Colombia son esclavizados bajo el yugo del trabajo infantil; 310.000 menores de 5 a 17 años trabajaron en condiciones precarias y peligrosas solo en el trimestre de octubre a diciembre de 2023, según la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil.

Y a estos datos alarmantes se les suman las cifras en el tema de salud: el Instituto Nacional de Salud (INS) señaló que en Colombia hubo 65.698 casos de desnutrición aguda en menores de 5 años entre 2019-2022. En 2023, 895 niños menores de 5 años murieron por desnutrición, infecciones respiratorias y enfermedades diarreicas.

Visto de conjunto, el Estado burgués ha condenado a muerte a las infancias y las adolescencias; es un genocidio silencioso y sistemático contra los hijos de la clase obrera.

En el primer trimestre de 2024, 140 menores se suicidaron, sumándose a los 230 suicidios de 2023 y los más de 400 de 2022. Según cifras del Ministerio de Salud, el 44,7 % de nuestros jóvenes sufren problemas de salud mental, y de acuerdo con un estudio de la Universidad Nacional de Colombia solo el 15 % recibe algún tipo de tratamiento. Esto es la evidencia que el capitalismo imperialista es un sistema que destruye nuestras mentes y cuerpos para alimentar al sanguinario capital.

Además, la guerra reaccionaria ha afectado a más de 2 millones de niños desde 1985 al 2021. En 2021, fueron víctimas del conflicto 23.465 menores. El Estado burgués, en su afán de enriquecer a unos pocos parásitos, ha destrozado las vidas de millones de nuestros hijos.

¿Hasta cuándo permitiremos que este Estado opresor y explotador siga

destruyendo nuestras vidas y las de nuestros hijos? Es hora de que el proletariado y el campesinado tomen el control de su destino.

Ha llegado la hora de alzar la voz y luchar revolucionariamente contra el capitalismo imperialista que no solo nos explota, sino que condena a nuestros niños, niñas y jóvenes a una vida de miseria, abuso y muerte. No podemos seguir permitiendo que nuestros hijos crezcan bajo las garras de un Estado que solo sirve a los intereses de los capitalistas, dejando a nuestra infancia y juventud en el abandono y la desprotección total.

Los datos no mienten y cada cifra es una llamada a la acción. El capitalismo imperialista, con su insaciable sed de ganancias, ha creado un infierno para las futuras generaciones de la clase obrera; las políticas de bienestar, educación, salud y protección social están siendo sistemáticamente destruidas por la avaricia de una burguesía que se enriquece a costa de nuestra sangre y sufrimiento.

La degradación moral y física que el capitalismo impone sobre nuestras vidas ha llevado a miles de trabajadores a hundirse en el alcohol, los psicotrópicos y otras formas de autodestrucción. Esta misma degradación ha permitido que el machismo, una herramienta de opresión burguesa, se perpetúe incluso dentro de nuestras propias filas, llevando a que miembros de la clase obrera cometan delitos atroces contra mujeres y niñas, perpetuando el ciclo de violencia que solo sirve a los intereses del capital.

¡No podemos permitir que esto continúe! Luchar contra la pobreza no es solo un deber moral, es un acto de rebelión contra las condiciones de súper explotación y miseria que el capitalismo impone sobre todo el pueblo. Es hora de exigir mejores condiciones laborales, es hora de demandar un alza general de salarios que permita a los obreros estar con sus hijos y no esclavizados por jornadas interminables.

Así mismo, la educación de calidad debe ser un derecho para todos los hijos del proletariado. Basta ya de colegios de concesión o de cobertura, basta de aulas superpobladas, basta de un sistema educativo autoritario dise-



ñado para mantenernos en la ignorancia. Exijamos alimentación escolar completa, nutritiva y garantizada por el Estado, exijamos enfermeras y psicólogos en cada institución educativa, así como programas que acerquen a nuestros hijos al deporte, a la ciencia y a las artes, y no a las simples cadenas de la explotación.

La lucha contra la explotación laboral infantil, contra la desnutrición, y por la salud mental de nuestros infantes y jóvenes es inseparable de la lucha por un sistema de salud público y de calidad, totalmente financiado por el Estado. Un sistema en el que los trabajado-

res de la salud puedan ejercer su labor con dignidad y en condiciones óptimas, promoviendo la salud preventiva y no solo curativa.

Y no olvidemos a nuestros hermanos y hermanas en el campo, que sufren el embate de la guerra reaccionaria y el desplazamiento forzado. La lucha contra el desplazamiento y el reclutamiento forzado de nuestros jóvenes exige que nos organicemos de inmediato, que construyamos una fuerza combativa capaz de enfrentar con violencia revolucionaria a los enemigos del pueblo, a esos mismos que han convertido nuestras tierras en campos de batalla.

La lucha por la protección de nuestros menores es la lucha por el futuro de la clase obrera. Es una lucha por la dignidad, por la vida, por la revolución. ¡No más desprotección, no más explotación, no más miseria! Es hora de que el proletariado colombiano se levante y luche por un futuro digno y seguro para nuestros hijos, por un futuro socialista donde la vida humana valga más que las ganancias del capital.

¡Viva la lucha revolucionaria!
¡Viva la organización combativa de los trabajadores y campesinos!
¡Por nuestros hijos, por nuestro futuro, venceremos!

Aspecto	Cifras/Fechas	Fuentes
Pobreza	67 % de los niños y niñas en Colombia crecen en condición de pobreza. Más de 11 millones son pobres; 8,3 millones en pobreza monetaria y más de 3 millones en pobreza extrema.	El País (15 de noviembre de 2023); DANE
Deserción Escolar	Entre noviembre de 2022 y mayo de 2023, 473.786 jóvenes abandonaron el sistema educativo. Aumento significativo comparado con años anteriores (~330,000).	Ministerio de Educación
Violencia y Explotación	Entre enero y agosto de 2023: 8295 delitos sexuales contra menores de edad. Medicina Legal realizó 12.899 exámenes por presunto delito sexual. El ICBF reportó 11.135 casos de violencia sexual.	Procuraduría General de la Nación; Medicina Legal; ICBF
Explotación Laboral Infantil	El 10 % de los niños y niñas en Colombia realizaron trabajo infantil en 2023. En zonas rurales, la tasa fue del 9,3 % para hombres y del 3,1 % para mujeres.	Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (2023)
Desnutrición	Entre 2019-2022, 65.698 casos de desnutrición aguda en menores de 5 años. En 2023, 895 niños menores de 5 años murieron por causas relacionadas con desnutrición, infección respiratoria aguda, y enfermedad diarreica aguda.	Instituto Nacional de Salud (INS)
Salud Mental	En el primer trimestre de 2024, 140 suicidios en menores de edad. En 2023, hubo 230 suicidios, y en 2022 más de 400. 44,7 % de infantes y jóvenes muestran indicios de afectaciones en salud mental en 2024.	Medicina Legal; DANE; Ministerio de Salud
Desplazamiento Forzado	Entre 1985 y 2021, más de 2 millones de niños, niñas y adolescentes afectados por la guerra, incluyendo desplazamiento y reclutamiento forzado. En 2021, aumento del 88 % en el número de menores afectados por el conflicto.	Unidad para las Víctimas

A nuestros lectores:

Las tareas de la Construcción del Partido en Colombia demandan recursos económicos, como por ejemplo, el sostenimiento de un equipo de revolucionarios profesionales que dedican su vida entera a la Revolución. Hay otros rubros que deben ser cubiertos para avanzar en las tareas que nos proponemos cumplir, como los gastos propios del Portal Digital, impresión de volantes y de la edición impresa de Revolución Obrera, apoyo y solidaridad con los conflictos y con camaradas que caen en alguna desgracia, entre otros. Les compartimos los datos para que nos hagan llegar sus aportes económicos y poder conformar una poderosa Red de Cotizantes.

¡Solo el pueblo, salva al pueblo!
¡La Revolución la hacen las masas,
la Revolución la financian las masas!

¡APOYA LAS TAREAS DE LA REVOLUCIÓN!

UOC 26 años MLM

LA REVOLUCIÓN LA HACEN LAS MASAS

LA REVOLUCIÓN LA FINANCIAN LAS MASAS

Amigos, camaradas y simpatizantes: los invitamos a apoyar materialmente la construcción del Partido, a través de un aporte solidario.

Puedes hacer tu aporte desde cualquier corresponsal, a la cuenta de ahorros: **2412525697** Banco Caja Social

*Si estas fuera de Colombia y quieres apoyarnos, déjanos un mensaje



Por una Palestina libre, avanzar en la unidad del Movimiento Comunista Internacional

En medio de hipócritas llamados de cese al fuego, pero permitiendo que a Israel se le siga llenando de armamento, la Franja de Gaza sigue siendo desangrada, pues infameamente, hasta la ayuda humanitaria, les sirve a los imperialistas de motivo para que el pueblo gazatí sirva de carne de cañón, tal como sucedió en estos días cuando un centenar de palestinos corría detrás de un convoy de ayuda humanitaria, y terminó siendo masacrado por Israel.

En medio de un tire y afloje que Estados Unidos utiliza hasta para la campaña electorera por la presidencia de la república sin importarles en lo más mínimo el pueblo, los organismos internacionales ya hablan de la cercanía a una hambruna. Se consideran cinco fases que Palestina ya cubre peligrosamente: mínima, acentuada, crisis, emergencia y hambruna. Así, Gaza alcanza la etapa de crisis, pues toda la población, los 2,2 millones de habitantes está en la fase 3 o de crisis; el 50 % está en la fase 4 o de emergencia y 1 de cada 4 hogares ya está en la fase 5 o de hambruna, esto para no hablar de los cientos que mueren a diario víctimas de los ataques directos, que ya van en más de 41.182 muertos y 95.280 heridos, según las cifras oficiales que no pueden tener en cuenta a quienes quedan bajo los escombros de sus viviendas, escuelas, hospitales y centros de

refugio, hasta donde son alcanzados por las balas y misiles asesinos de Israel y sus aliados.

Denunciamos la masacre de más de 100 gazatíes debido al bombardeo que realizó el ejército sionista de Israel contra la escuela de Al Tabaien el 10 de agosto, en el centro de Gaza, ubicada junto a la mezquita Daraj Tuffah, que sirve como refugio a cientos de desplazados. En esta masacre, que coincidió con la hora de las oraciones de la mañana, la mayoría de las víctimas fueron niños. Los heridos se contaban por decenas. En dos semanas, los sionistas destruyeron ocho escuelas en Gaza en las que se refugiaban cientos de personas desplazadas por el genocidio que comete Israel con el patrocinio de los Estados Unidos en Palestina.

Los sionistas no tienen escrúpulos a la hora de oprimir al pueblo palestino. Son varios los videos e imágenes de los soldados de las asesinas Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en los que se graban sonrientes mientras detonan explosivos que destruyen barrios enteros en Palestina; o posando en las viviendas de niños y mujeres palestinas que han asesinado con sus peluches o con ropa interior femenina. Las FDI también se han encargado de raptar los cadáveres de los palestinos asesinados para extraer sus órganos, como sucedió con 120 cuerpos de gazatíes sustraídos tras el

asalto del Hospital Al Shifa. Recientemente se conoció que las FDI destruyeron un convoy que transportaba vacunas contra la poliomielitis que estaban siendo aplicadas en Gaza.

Y es que como hemos podido darnos cuenta, durante casi un año que se cumple el próximo 7 de octubre el pueblo palestino se encuentra totalmente sitiado por Israel y los imperialistas encabezados por los Estados Unidos, que se pasan por la faja todos los acuerdos humanitarios burgueses para la guerra, sin que la llamada comunidad internacional haga nada por detener esta horrenda máquina de muerte que cada vez más intensifica el genocidio contra el pueblo palestino. Es necesario conquistar la unidad de los comunistas revolucionarios en la construcción de sendos Partidos Comunistas Revolucionarios en cada país -incluida Palestina misma-, pero sobre todo, avanzar en las tareas de la construcción de una Nueva Internacional Comunista basada en el marxismo leninismo maoísmo, que contribuya realmente a romper la impotencia política de los comunistas contribuyendo con la liberación del hermano pueblo palestino, pues somos los únicos que podríamos ponernos al frente declarándole la Guerra Popular al sionismo y al imperialismo, transformando el genocidio en Guerra Popular y dirigiendo al proletariado internacional en su defensa.





Kamala Harris, un bombón de trapo para distraer al pueblo



El mundo está a la expectativa de quién será el próximo presidente en el imperio del norte. Similar a cuando ganó Obama, se crean muchas ilusiones por la posibilidad de que el próximo presidente de los Estados Unidos, sea Kamala Harris, exaltan que es *negra e hija de inmigrantes* y se suma que ella se pavonea como defensora de los pobres y las minorías, creando la ilusión -igual que con Obama- de que va a hacer grandes transformaciones en bien tanto del pueblo, como de la política internacional.

Otro aspecto muy importante que crea falsas ilusiones es el hecho de que la señora Harris ha sido la vicepresidenta en el actual gobierno de Biden y no hay razón alguna para pensar que cambie sus políticas, todo lo contrario, dará continuidad.

Para los Estados Unidos, lo mismo que para cualquier otro país, es necesario partir de la realidad que: gobierne quien gobierne. las políticas son trazadas, no por un presidente ni por su partido político, tampoco por el Congreso; las políticas son ordenadas por el poder económico, por las empresas imperialistas y la banca internacional.

El papel jugado por Estados Unidos como uno de los gendarmes que lucha a muerte por no reducir su grado de influencia, sino por el contrario, por buscar aumentarlo para posicionarse con mayor fuerza dentro de los más poderosos de la tierra, determina que por más discursos, ganas, o incluso siendo benévolos, por más buena voluntad que un gobernante tenga, no puede reducir su accionar bélico, su poder destructor, sus políticas de expansionismo liderando a la OTAN.

Prueba fehaciente de ello en su actuar reciente en Ucrania y en Palestina, para nadie es un secreto que Estados Unidos es uno de los países que determinan lo que sucede

en Palestina y que son ellos quienes hacen del Estado sionista de Israel el perro de presa en la región, donde no redujeron sus políticas de respaldo a ese crimen contra el pueblo palestino y no lo van a hacer tampoco en el nuevo gobierno; por lo tanto los discursos de la señora Harris, como vicepresidenta o como futura presidente de los Estados Unidos, no pasan de ser pura y cruel demagogia politiquera para ganar votos, así lo demostró en su puesto como vicepresidenta que de palabra dice estar en desacuerdo con las prácticas del Estado y de las fuerzas armadas asesinas de Israel, pero jamás ha hecho o promovido alguna acción real para impedir que Estados Unidos continúe siendo el principal promotor del asesinato en masa en territorio palestino.

En ese mismo sentido, hay que ver sus políticas con los migrantes. Según Los Ángeles Times: *En 2022, se estimaba que la población nacida en el extranjero era de 46,2 millones de personas, o casi el 14% de la población de Estados Unidos.* Y para ellos el gobierno de Estados Unidos en cabeza de Harris o en cabeza de Trump siempre tendrá políticas de discriminación; eso no es un problema de mala o buena voluntad, pues en las condiciones actuales del mundo, si un país como Estados Unidos le brinda mejores garantías a los pobres de la Tierra, lo que hace es abrirle sus fronteras, brindarles las posibilidades de ir a buscar una mejor vida, lo que desencadenaría una movilización en masa, pues son miles de millones quienes en la Tierra están sufriendo hambre, miseria, discriminación, persecución, asesinatos en masa, injusticias de todo orden; por lo tanto es una falsedad que cualquier presidente o gobernante en Estados Unidos vaya a trazar políticas que beneficien de manera considerable a la población migran-

te. No lo hizo el gobierno de Obama, tampoco lo hace el gobierno Biden ni Trump. Mientras exista el sistema capitalista, a los dueños del capital les beneficia la división del mundo entre ricos y pobres y esa política no la puede cambiar ningún gobernante por muy hijo de inmigrante, por muy negro o perteneciente a las minorías nacionales.

Quienes salen beneficiados porque sea Kamala quien conquiste la presidencia es la misma burguesía, porque igual que sucedió en Colombia con el triunfo de Petro, lo que hacen es crear falsas ilusiones, apaciguar a la población, hacerle creer que con esos nuevos gobiernos "progre" podrán resolver los problemas y detener el torrente de lucha que hay en el mundo; pretenden apaciguar al pueblo como ha sucedido en Colombia. El triunfo de Harris le serviría para echar un baldado de agua fría a la creciente lucha que viene en aumento, no solamente por las condiciones económicas de los trabajadores de los Estados Unidos sino además, porque se ha generado un movimiento enorme a nivel internacional en apoyo al pueblo palestino contra los Estados Unidos, el pueblo se levanta y lucha, y qué mejor entonces que el aguardiente espiritual que brinda una señora *negra e hija de inmigrantes* con un discurso en beneficio de los pobres para frenar la rebeldía.

El camino del pueblo también en EEUU es el de luchar con independencia, sin comprometerse con ningún gobierno, sea de la Harris o sea de Trump, el camino del pueblo es la movilización en las calles, afectar la ganancia de los ricos, obligarlos con la fuerza de la lucha a reducir su papel como gobierno asesino, masacrador y financiador de las tropelías que en el mundo se están dando y que nos están empujando no solamente a la destrucción de la naturaleza y a la superexplotación de la fuerza de trabajo, sino a la tercera guerra mundial. El pueblo de los Estados Unidos debe desechar las ilusiones en cualquier tipo de gobierno y levantarse con su fuerza poderosa para obligar a que se tomen medidas directas, claras y contundentes contra el Estado sionista de Israel y se retorne el territorio que le pertenece al pueblo palestino. ¡Desechar cualquier ilusión en el gobierno de la señora Harris! ¡Organizar las fuerzas para hacer la revolución, es la necesidad!



Centrales obreras frente al paro camionero y la necesidad de la Reestructuración del Movimiento Sindical



Del paro camionero hay varias lecciones para aprender. Primero, hay que decir que no solo fue el gobierno el que se movió para desmontarlo. Las organizaciones políticas, los medios de comunicación y las centrales sindicales afines al gobierno, actuaron cada una a su manera para presionar sobre los manifestantes.

La actitud de Petro es apenas normal, pues gobierna dentro de los límites de la democracia burguesa y bajo las órdenes del imperialismo, pero de los dirigentes de las centrales sindicales se demuestra su falta de independencia expresada en la consigna de «gobierne quien gobierne, los derechos del pueblo se defienden»; y es que no basta con decir que los grandes monopolios del transporte, los grandes inversionistas de Ecopetrol, importadores y distribuidores de combustible fueron quienes promovieron el paro, pues allí también estaban en juego los intereses de los medianos y pequeños transportadores, así como de los proletarios asalariados del gremio.

En ese sentido, la actitud tomada por las directivas de las centrales sindicales, en especial la CUT y la CGT, fue de condenar el paro, incluso, llamando al pueblo colombiano a manifestarse en contra de este y como era de esperarse terminaron apoyando al gobierno, demostrando la ausencia de independencia de los empotrados dirigentes de estas organizaciones sindicales respecto del gobierno burgués democrático del

Pacto Histórico. Fabio Arias en varias ocasiones tildó el paro camionero de ser un intento de golpe de Estado y lo lamentable de esto, es que justificaron el alza del precio del ACPM, cuando en años anteriores se habían opuesto y habían dado apoyo a los camioneros. Las camarillas vendobreras han convertido a la central sindical que antes medio levantaba la mano en la defensa de los trabajadores y eso gracias a presión de las bases, en un comité de aplausos de cualquier decisión del gobierno, aunque esta afecte los intereses de los trabajadores.

Una vez más se demuestra entonces que es necesario reestructurar el movimiento sindical, que se necesita otro tipo de sindicalismo combativo, independiente, revolucionario y al servicio de los trabajadores. Y es que la dirección burguesa del movimiento sindical, ha rebajado la lucha de resistencia al punto que en la actualidad, los trabajadores han perdido muchos de sus derechos conquistados en otrora con independencia; basta ver la situación de las infernales e intensas jornadas de trabajo, como las que padecen los transportadores, condenados a vivir en las carreteras del país, a dormir en sus camiones, a comer en paradores; o el acoso laboral y sindical, llegando incluso a que se usen pañales para “no perder tiempo en el baño”; o los salarios de hambre que desmejoran las condiciones de vida de los obreros y sus familias. Con solo estos botones de muestra,

esa reestructuración del movimiento sindical, que defienden e impulsan los revolucionarios independientes, es una exigencia, si se quieren recuperar los derechos perdidos y conquistar nuevas reivindicaciones.

El pueblo colombiano no puede dejarse dividir por intereses que no son los suyos, por el contrario, su unidad debe concretarse tanto en la lucha por la reestructuración del movimiento sindical, imponiendo la dirección revolucionaria e independiente, como en la concreción de las asambleas populares, uniendo su lucha a la de las masas en general, para mejorar sus condiciones de vida y de lucha, para construir su central sindical revolucionaria y para restaurar el partido del proletariado que dirija la noble causa de construir el futuro luminoso que merecen los obreros y campesinos.



Escucha

Vanguardia Obrera

Es un podcast de opinión y análisis político con un claro punto de vista de clase. Resumen de los hechos más importantes de la actualidad, temas especiales tratados sobre el marxismo y orientación política.

Vanguardia Obrera es un paso más hacia la construcción del Partido en Colombia como parte de la nueva Internacional.





La Unión Obrera Comunista (mlm) cumple 26 años de lucha por construir el Partido de Vanguardia del Proletariado

El 28 de agosto de 2024 se cumplieron 26 años de fundación de la Unión Obrera Comunista (marxista-leninista-maoísta) de Colombia. Su formación fue producto de la unidad entre los Grupos de Obreros Comunistas Despertar Obrero, Francisco Garnica, de los Colectivos Comunistas Pro-Partido y los integrantes de la revista teórica *Contradicción*. Estos, eran pequeños círculos compuestos por obreros comunistas y revolucionarios, algunos jóvenes, otros ya con recorrido en la lucha de clases y que se habían formado en las pasadas décadas de los años 60 y 70, siendo integrantes de la Línea Proletaria del Partido Comunista (marxista-leninista), de la Autodefensa Obrera (ADO) y de otras organizaciones del llamado «Campo Marxista-Leninista».

En su primera Asamblea (fundacional), la nueva organización adopta el *Proyecto de Programa para la Revolución en Colombia*, formulado por la revista *Contradicción*; se acogen unos Estatutos, unas resoluciones políticas y organizativas, y se decide emprender la labor de contar con un propio órgano de agitación y propaganda que recibió el nombre de «Revolución Obrera». Desde entonces, la organización ha venido bregando con el objetivo principal que se propusieron: restaurar el Partido Revolucionario de la clase obrera colombiana como parte de una nueva Internacional Comunista, cuyas tareas fundamentales quedaron expresadas en los mismos Estatutos:

«Luchar por la unidad de los marxistas-leninistas-maoístas en un sólo Partido Comunista Revolucionario, para lo cual deberá desatar una poderosa ofensiva ideológica, política y organizativa alrededor del programa de la revolución en Colombia y preparar las tareas que hagan posible el Congreso de Fundación del Partido que la clase obrera necesita.»

«Luchar por la unidad de la clase obrera y contribuir a su organización y dirección en la perspectiva de la destrucción del estado burgués terrateniente al servicio del imperialismo y la instauración sobre sus ruinas de la Dictadura del Proletariado.»

«Luchar por hacer realidad la alianza obrero campesina fuerza principal de la revolución socialista y base de la construcción del socialismo y la Dictadura del Proletariado, etapa que debe preparar el paso al comunismo.»

«[...] Lucha por la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, que basada en el marxismo-leninismo-maoísmo y bajo la forma de un Partido Internacional de la clase obrera, dirija la lucha de los oprimidos y explotados del mundo para instaurar en toda la tierra el comunismo.»

Hay que mencionar que esta lucha que ha librado la Unión Obrera Comunista (mlm) durante 26 años, ha sido parte del proceso histórico de lucha por la construcción del partido obrero en Colombia llevada a cabo por los obreros conscientes, los campesinos revolucionarios, los intelectuales y estudiantes de avanzada, por las mujeres combativas, por todo el pueblo oprimido. Su primera expresión fue la fundación de la Unión Obrera Colombiana en 1913; luego vino el Partido Socialista Revolucionario en 1926; le siguió el Partido Comunista de Colombia en 1930 como sección colombiana de la Internacional Comunista; posteriormente el rescate del partido obrero de las manos del revisionismo vierista con la fundación del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) en 1965; la aparición de la Línea Proletaria del Partido Comunista (ml) en 1974 en lucha contra el extremo izquierdismo; y ahora, con la Unión Obrera Comunista (mlm) fundada en 1998 en la defensa del marxismo-leninismo-maoísmo como la base ideológica del nuevo Partido e Internacional.

La lucha no ha sido fácil. La Unión se ha propuesto dicha tarea compleja de construir el Partido en un contexto de crisis del Movimiento Comunista Internacional, caracterizada por la misma organización como de confusión ideológica e ignorancia teórica, dispersión organizativa e impotencia política. A lo que se le suma el predominio entre el movimiento obrero de las fuerzas políticas reformistas que desvían a la clase obrera de sus objetivos revolucionarios ilusionándola en los cambios pacíficos, institucionales. O, por el contrario, del avance de las fuerzas populistas derechistas que despiertan los peores sentimientos entre las masas para conducirlos hacia el camino del neofascismo como respuesta a su situación de miseria. Entre ambas expresiones de la política capitalista se encuentran las pequeñas organizaciones marxistas-leninistas-maoístas que, como la Unión, vienen luchando para ofrecer una alternativa revolucionaria y emancipadora a las masas laboriosas.

Pero a pesar de las dificultades, el trabajo por dotar a la clase obrera de su propio partido independiente de los partidos burgueses y pequeñoburgueses es una imperiosa necesidad, ya que el Partido Comunista es el instrumento indispensable para la revolución proletaria, es su condición *sine qua non*. Es mediante el Partido Comunista que la clase obrera asume consciencia de su misión histórica de derribar el capitalismo, de construir el socialismo y avanzar conjuntamente hacia el comunismo. En la Unión Obrera Comunista (mlm) tienen las puertas abiertas aquellos que están dispuestos a aportar según sus capacidades en esta tarea pro-partidaria.

En estos largos años de lucha pro-partido varios camaradas se han alejado de la organización, otros han fallecido, y otros jóvenes han dado su paso a la militancia. Se han cometido errores, sin duda, se ha contado con limitaciones, pero también se han logrado triunfos y avances. En definitiva, en este nuevo aniversario de fundación de la Unión Obrera Comunista (marxista-leninista-maoísta) es menester rendir homenaje a aquellos comunistas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que han pasado por las filas de la organización y que han otorgado toda su capacidad para la consecución de sus objetivos, que no se han dejado llevar por los cantos de sirena del reformismo; a aquellos que a pesar de haber sido presa del abatimiento se han levantado para retomar su puesto de combate, que no se han dejado arrastrar al cómodo camino de los falsos revolucionarios que renunciaron a la lucha por el socialismo y aceptado la conciliación; a los que aún siguen manteniendo la bandera roja en alto y en memoria de los que han muerto envueltos en ella como el camarada Jaime Rangel. A todos estos valientes comunistas de la Unión, a mis camaradas, les dirijo estas palabras del gran dramaturgo alemán Bertolt Brecht:

*¿Quién no haría mucho por la fama,
pero quién*

lo hará por el silencio?

*Pues la fama pregunta en vano
por aquellos que realizaron las
hazañas.*

¡Aparezcan

por un momento,

*desconocidos de rostros cubiertos, y
reciban*

nuestra gratitud!



A un año de la partida del Camarada Jaime Rangel destacamos su ejemplar disciplina militante



Hace un año exactamente, nuestro querido Camarada Jaime Rangel dio su última lucha en este mundo, la lucha contra la muerte, y aunque ya no contamos con él físicamente, Jaime vive y vivirá en nuestro pensamiento y actuar hasta siempre.

Luchó contra la muerte y se aferró a la vida con lo que le quedaba de energía, pues sabía que aún tenía mucho para dar como comunista revolucionario y su odio de clase lo aferraba al delgado hilo que existía entre la vida y la muerte. Finalmente, ese hilo se rompió, y aunque como materialistas dialécticos que somos los marxistas comprendemos que tanto la vida como la muerte son aspectos contradictorios, pero también necesarios pues son complementarios y hacen parte de la naturaleza y tarde o temprano, por casualidad o causalidad, a todos nos llegará la hora de partir; la partida de cualquier Camarada no deja de dolernos profundamente y más aún cuando nos deja un Camarada de las cualidades de Jaime Rangel.

Entre las muchas cualidades que tenía el Camarada, es de destacar su disciplina de Partido “rayana en lo militar”, de la que hacía gala en la práctica. Entregó su vida por completo a la noble causa de construir el Partido de la clase obrera en Colombia, porque desde joven comprendió que es el dispositivo estratégico necesario para organizar la Revolución Socialista en el país, como parte de la Revolución Proletaria Mundial; comprendió también que, para construir ese Partido, se necesita un equipo de profesionales revolucionarios que le dediquen los días y las noches a las tareas teóricas y prácticas que exige una empresa de tal envergadura, y ¡vaya que él se esmeraba por obrar así!

Después de la derrota que sufrió el comunismo revolucionario y el proletariado en la URSS y en la RPCh, el camarada Jaime Rangel vio necesario enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo como ciencia de la Revolución Proletaria Mundial. Por eso, disciplinadamente se esforzó para estudiar, comprender y aplicar la teoría revolucionaria a las nuevas condiciones.

Entre los camaradas que lo conocieron, eran famosos sus numerosos cuadernos de estudio, en los que a mano apuntaba notas y reflexiones de las obras de los Maestros del proletariado, que constantemente estudiaba y reestudiaba. También eran famosas sus memorias USB en las que clasificaba minuciosamente, por carpetas, con nombres ordenados sistemáticamente, por temas, subtemas, fechas, etc., variados aspectos de investigación, de actualidad, de discusión programática, de planes e informes de diferente índole. Era tan organizado y disciplinado para sistematizar la información, que siempre sabía en qué carpeta de qué memoria se encontraba la información que se le solicitaba para trabajar en algún artículo o informe.

Ni las enfermedades que lo aquejaron pudieron vencer sus fuertes convicciones, aceras en la práctica de la lucha de masas. Aún bajo los dolores y molestias propias de la enfermedad, asistió disciplinadamente a las marchas, mítines y actividades programadas por los obreros de una u otra fábrica que se encontraban en conflicto. Era común verlo cargando una pancarta o la roja bandera de la clase obrera, asistir en las madrugadas a alguna zona industrial para repartir un volante o vender la prensa, bien abrigado del inclemente frío capitalino, con gorro de lana,

tapabocas y en primera fila, a pesar de que sus camaradas le dijeran que por esa vez no asistiera preocupados por su salud.

Jaime Rangel, en medio de sus dificultades de salud, que fueron muchas, siempre cumplió con disciplina militante sus compromisos con las masas en las calles, con los cursos de educación política revolucionaria en los que comúnmente era instructor y con los escritos para la prensa; contra las dificultades de salud, asistió a las asambleas de masas, participó en la distribución de la prensa obrera o de algún volante, no faltó a las reuniones clandestinas de los comunistas en las que se planificaban las tareas que exigían hacerse en ese momento para hacer avanzar la construcción del Partido en Colombia como parte de la futura Internacional Comunista que también está por construirse. El Camarada Jaime Rangel fue ejemplo y guía de muchos comunistas revolucionarios, pues supo beber de la disciplina obrera para aplicarla diariamente como revolucionario.

Hoy a un año de su partida, no olvidamos sus enseñanzas y luchamos contra la corriente por aplicarlas en este largo sendero que nos queda por transitar, especialmente en este momento en el que los comunistas revolucionarios tenemos la exigente tarea de marchar hacia el Congreso de Restauración del Partido en Colombia.

Camarada Jaime Rangel, reafirmamos nuestro compromiso con la construcción del Partido y con la Revolución Proletaria Mundial siguiendo tu ejemplo revolucionario: ¡Hacia donde tu ibas, marcharemos!

**¡Honor y Gloria
al Camarada Jaime Rangel!**

PONTE EN CONTACTO CON

Revolución Obrera

Si deseas unirte al trabajo de este portal y esta prensa; expandiendo su alcance en tu ciudad, pueblo, colegio, fábrica o universidad: ¡Conviértete en un distribuidor!

¿Deseas contribuir con recursos o equipos para apoyar a RO y la UOC en su labor revolucionaria?

Escribemos:

✉ contacto@revolucionobrera.com
 📧 Telegram: @RevolObrera
 O en cualquiera de nuestras redes: 📱 🌐 📺



Si tu curiosidad por el marxismo te llama a la acción y quieres expandir tu comprensión junto a otros compas o quizás crear un círculo de trabajo, tal vez te preguntes por dónde empezar. ¡Organízate, te acompañamos!